

## 2 HOMILIA. SEGUNDO DOMINGO DE NAVIDAD

**Vilaira, Ourense 3 de enero de 2016**

*Queridos irmáns: Agradezo a D. Raúl a invitación que me fixo para presidir á celebración da eucaristía na vosa parroquia neste segundo domingo do Nadal. A mensaxe central do evanxeo de hoxe resúmese nesta afirmación: “A Palabra de fixo carne e acampou entre nós e contemplamos a súa gloria, gloria propia do Fillo único do Pai”*

Efectivamente, Dios en su infinita misericordia quiso crear al hombre a su imagen y semejanza y lo hizo por medio de la Palabra: En el libro del Génesis se nos dice: Y Dijo Dios: “Hagamos al hombre a nuestra imagen y semejanza.” (Gn 1,) Esa Palabra creadora de Dios que existía desde siempre junto a Dios como nos dice el evangelio de San Juan, se hizo carne, se hizo criatura como nosotros para redimirnos del pecado y de la muerte y restablecer todas las cosas en su bondad como Dios las había creado. La Palabra es Jesús que nace en Belén de María Virgen.

Por tanto, “la Palabra se hizo carne y acampó entre nosotros”. Este es el mensaje central de las Fiestas que estamos celebrando de la Navidad y que la Iglesia nos repite en las oraciones y lecturas de la liturgia de estos días. Dios no abandonó a su suerte al hombre caído por el pecado de Adán sino que Él mismo en la segunda Persona de la Santísima Trinidad asumió nuestra débil condición y nos reveló su gloria desvelándonos el misterio de Dios escondido a los hombres desde toda la eternidad.

Desde la Encarnación de Cristo el hombre nos está luchando sólo frente al mal. Está acompañado por Jesucristo porque Dios ha decidido plantar también su tienda, su morada entre los hombres. Es más el mismo nos ha dicho que quien cree en él vendrá a su corazón y hará morada en él. Por tanto, el Señor está en lo más íntimo de tu ser y desde esa intimidad nos alumbramos con su luz de su verdad. Por eso nos dice el evangelista San Juan que “La Palabra era la luz verdadera que alumbramos a todo hombre” Dejémonos, pues alumbrar por la luz de la verdad. Pidamos al Señor que nos ilumine en el camino de la vida para que elijamos siempre aquello que es bueno, justo y verdadero.

Ahora bien, Dios no fuerza a nadie a reconocerle como tal. Respeta lo más íntimo y propio del ser humano que es el entendimiento y la libertad. Cada hombre es libre para recibir la luz de la verdad por medio de la fe y seguirla apoyándose en ella como una lámpara en el camino, Por desgracia hoy sucede que muchos hombres no buscan a Dios ni aceptan su luz que es Cristo Jesús. Prefieren su propia luz, desprecian el Sol que nace de lo alto y se quedan con la luz de su linterna que solo les alumbra a ellos mismos y poco más. Piensan que la luz de Cristo les deslumbra y les deja en la oscuridad de modo que no les deja caminar en libertad.

De este modo muchas personas no quieren ver más allá de su propia verdad y rechazan la existencia de una Verdad objetiva sobre Dios, sobre el mundo, sobre el ser humano. Creen que al aceptar la Verdad de la Palabra de Dios, se oscurece su libertad y mengua su verdad. Sin embargo sucede todo lo contrario. El hombre que conoce por la fe y la razón la verdad de Dios y del hombre, revelada en su Palabra hecha carne crece en humanidad y en gracia ante Dios y ante los hombres. Tener profundas convicciones religiosas basadas en la Palabra de Dios no es fanatismo religioso sino firmeza en la fe que ilumina la existencia propia y se propone, no se impone, a los demás para que también ellos crean en el Evangelio de la verdad y de la vida.

El Papa Francisco nos dice en la Encíclica *Lumen Fidei* que “La fe, que recibimos de Dios como don sobrenatural, se presenta como luz en el sendero, que orienta nuestro camino en el tiempo. Por una parte, procede del pasado; es la luz de una memoria fundante, la memoria de la vida de Jesús, donde su amor se ha manifestado totalmente fiable, capaz de vencer a la muerte. Pero, al mismo tiempo, como Jesús ha resucitado y nos atrae más allá de la muerte, la fe es luz que viene del futuro, que nos desvela vastos horizontes, y nos lleva más allá de nuestro « yo » aislado, hacia la más amplia comunión. Y añade: “La fe cristiana es fe en la encarnación del Verbo y en su resurrección en la carne; es fe en un Dios que se ha hecho tan cercano, que ha entrado en nuestra historia. La fe en el Hijo de Dios hecho hombre en Jesús de Nazaret no nos separa de la realidad, sino que nos permite captar su significado profundo, descubrir cuánto ama Dios a este mundo y cómo lo orienta incesantemente hacia sí; y esto lleva al cristiano a

comprometerse, a vivir con mayor intensidad todavía el camino sobre la tierra.” (LF 18)

Hermanos: La Navidad no es una ilusión o un cuento infantil aunque los relatos del evangelio sobre el Nacimiento de Jesús den pie para ello y a lo largo de la historia se haya representado en los belenes o en las cabalgatas. La Navidad nos revela un Misterio muy profundo que es el fundamento de nuestra existencia cristiana. En Navidad Dios nos da la luz de Cristo para que no caminemos en las tinieblas. En Jesús nos revela su Verdad para que no andemos en el error y nos manifiesta su gloria que es el amor supremo que nos llena de felicidad y de vida en plenitud.

La Virgen María, dice el evangelista san Lucas, que meditaba todas estas cosas que le pasaban a su niño, en su corazón. Ella sabía por el anuncio del ángel quién era aquel bebé y estaba asombrada de lo que se decía de él. Esta es la actitud que debemos adoptar los cristianos en las fiestas de la Navidad: meditar, contemplar y asombrarnos por el Misterio del amor con el que Dios nos ama en su Hijo Jesucristo, nacido en Belén. *Pidamos ao Neno Deus por intercesión da nosa Señora que manifeste a luz da verdade a todos os homes para que poidan contemplar o Misterio de Deus connosco todos os días da vida.* Pidamos al Niño Dios por intercesión de Nuestra Señora que manifieste la luz de la verdad a todos los hombres para que puedan contemplar el Misterio de Dios con nosotros todos los días de la vida.